

Fruto de una violación

Autor: dsr

Categoría: Drama

Publicado el: 22/05/2014

El siguiente texto es la confesión que mi madre me dejó cuando murió hace un par de semanas.

Si ahora la publico aquí es por puro despecho, por que no puedo contar esto a nadie mas ya que me avergüenza que mis allegados lo supiesen y necesito sacármelo de dentro. Me siento hecha una mierda. Noto que de algún modo no soy mas que un fraude. Veréis porque:

Hola, mi pequeña. Sé que no te gusta que te llame pequeña por que mientras escribo esto estarás camino de la universidad, pero para mi, que soy tu madre, siempre serás mi pequeña... Bueno, la verdad es que no se cómo contarte esto. Es posible que me odies el resto de tu vida, que espero que sea larga, cariño, pero... necesito decirte algo del modo más cobarde, a través de esta carta que leerás (al menos eso espero) algún día. Si ahora la estás leyendo, quiere decir que yo ya estoy muerta y que has ido a buscarla a nuestro lugar secreto. Para ir directamente al grano te diré que tu padre no es tu padre (y, por favor, te pido..., te suplico, que nunca le confieses esto, de ninguna de las maneras, a él)... Cuando era joven me violaron... Yo tendría unos veintipico de años, casi treinta cuando una noche alguien me siguió hasta... Disculpa si pongo demasia-

dos puntos suspensivos a esta carta pero para mí no es fácil decirte esto ni recordar aquel momento grabado a fuego en mi ser. Siento que cuando leas esta carta esté mojada con las lágrimas que derrama mi corazón al escribir... Una noche me siguió alguien hasta el rellano de la planta del edificio en el cual vivía en Barcelona y allí mismo me violó. Me tapó la boca con una mano enguantada mientras con la otra empezó a desvestirme. Intenté resistirme, por supuesto, pero entonces sacó una enorme navaja y me la puso en el cuello... Creo que te ahorraré los detalles sórdidos del acto y te diré que mientras me violaba aquel maldito hijo de puta (que nunca llegué a saber quien fue) yo misma comprendí que no quería que nadie se enterase de lo que me estaban haciendo; por eso, cuando dejó de amordazarme con su mano, no intenté gritar. Por eso nunca fui a la policía ni dije nada a nadie, ni siquiera a mi novio. Me sentía avergonzada de que alguien, quien fuese, supiera que me estaban violando o que me violaron. Sé que en la televisión y en muchos otros sitios del maltrato a la mujer, o donde sea, recomiendan, te sugieren, incitan y obligan a que denuncies pero, ¿y qué pasa luego? Soy yo la que tiene que llevar el estigma toda la vida, sería a mí a quien todo el mundo señalaría por la calle, en el pueblo (ya sabes como es la gente de los pueblos, mi vida), sería yo el objeto de los comentarios y las comidillas de todo el mundo. Nadie te ayudaría a sobrellevarlo, salvo una misma. Así que no estuve dispuesta

a consentir eso. Antes le hubiera cortado la polla a aquel cabrón y después me hubiera desecho

del cadáver yo sola a que la gente, quien fuera, lo supiera.

Después de aquello intenté seguir con mi vida como mejor pude. Al principio estuve sin salir a la calle como cosa de semanas y, cuando al fin conseguí vencer al miedo, no salí sin unas tijeras en el bolso y un spray de pimienta. Fue muy duro. Pero lo mas duro fue fingir ante mi novio y todo el mundo que nada había pasado. Y entonces descubrí que el mal nacido me había dejado embarazada de ti... Oh, Dios mío, no sé lo que puede estar pasando por tu cabeza en este momento, pero te ruego que no me odies e intentes digerirlo, mi amor... No pude abortarte, y no solo por lo católica que soy, por encima de eso está mi conciencia y ni siquiera me lo llegué a plantear como una posibilidad. En vez de eso, en cuanto supe que estaba embarazada de ti, lo hice con mi novio, no sin antes casarnos, ya sabes que éramos de los que hasta después de casados nada de nada, así, por lo menos, las circunstancias en ese aspecto estuvieron a mi favor; después de varios años de novios, nos casamos precipitadamente para que creyera que en realidad me había queda-

do embarazada de él ... Nadie sospechó nada, ni siquiera de que nacieras antes de tiempo (no es raro que haya un mes de margen de error)

No sé que más puedo decirte, mi vida. No puedo imaginar como afectará esto a tu vida, pero creo que debías saberlo. No quiero que vivas en otra mentira. Y sobretodo quiero que sepas que aunque no lleguemos a saber quien me violó, y por tanto, quien era o es tu padre, sigues siendo mi hija y te quiero más que a nada en este mundo; eso quiero que lo tengas bien presente siempre que

te sientas engañada. Dicen que los niños adoptados cuando son mayores siempre tratan de buscar

*a sus padres biológicos, espero que no se te ocurra buscar a... tu padre (la nausea me invade cuando digo **tu padre**) Lo siento pero no puedo seguir escribiendo más.*

Espero que puedas salir adelante, mi vida. Te quiere, tu madre.

¿Comprendéis ahora mi dilema? ¿comprendéis ahora mi rabia y mi resignación? ¿Cómo os sentiríais si después de veintitrés años os enteráis de que vuestro padre, el hombre que os acunaba por las noches y que tanto cariño os ha profesado, no es vuestro padre y en realidad es un violador

que ni si quiera sabéis donde buscarlo para... para...? ¡¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!!...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [dsr](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)